





« El canalla lo sabe... Sabe muy bien que no hay Otro »
Jacques Lacan

CANALLAS



CANALLAS

© 2022: Manuel GParra
Publicado por Anokanay Editores
ISBN: 978-956-09882-0-1

Primera edición: noviembre de 2022
Anokanay Editores
Dirección: Rosío Fernández
Edición y corrección: Floriman Bello Forjonell
Diseño editorial y diagramación: Rodrigo Acosta Oviedo
Grabado de portada: Leopoldo Mendez

anokanayeditores@gmail.com
www.anokanay.com
Instagram: @editorial_anokanay
Whatsapp: +56988820379

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo, y por escrito del autor.

Impreso en Chile - Printed in Chile

Manuel GParra

CANALLAS



A mi sobrina Antonia Isidora
para que nunca caiga en manos de los Canallas

A mi fiel, Lanita.
« Mientra más conozco a los humanos más quiero a mi
perro »

SOBRE EL CANALLISMO

Hay un Canalla allá afuera habitando este libro, no todo está adentro. Quizá los Canallas aquí mencionados existen y siempre dependerá del deseo del otro —o del tuyo—.

Cada CUENTO, UN CANALLA, un deseo infalible de existir; en este libro se proclama la verdad desde el lugar del Otro que por instinto o por costumbre se reconocen, si en ese deseo nace un Canalla, entonces, NO LO LEAS.

Y si nos equivocamos, siéntete con el privilegio de la cercanía de los Canallas, porque a nuestro cuentista solo le importa la intimidad de los personajes, es decir, tú.

Floriman Bello Forjonell
—Una Canalla—

10

Telaraña



Lo más característico de él, es su andar. No camina, arrastra los pies generando ese ruido infantil de la suela con la tierra, con el charco, con el piso de madera. Si logra caminar es al compás de su carraspear y sus tics nerviosos de cuello ondulante, parpadeo de ojo derecho, oscilación de nariz y mueca de dolor.

Es moreno, cuerpo frágil, estatura media con varios años a cuesta. Su cabello es negro y fino con dos grandes entradas y manchones de canas en su nuca. Desde su cuello al pecho le cuelgan unos anteojos antiguos arreglados improvisadamente para sobrellevar su miopía y cada cuanto se le escucha exclamar

tiernamente: **¡Soy igual a mi padre!**

Es hipocondríaco y paranoico; desde niño tejió esa telaraña de la que nunca pudo salir; solo confía en su hermana mayor quien lo crió, en ocasiones recuerda sonreír y tal vez es de nervios. Su risa es esperanzadora y temerosa y su mirada optimista pero resignada. Casi no duerme debido al insomnio y la ansiedad porque lucha cada noche con el recuerdo latente del grito de aquel teniente:

¡Disparen, hueones, es una orden!

¡No sean maricones!

¡Disparen! ¡Disparen!

12

Huida



#vivanosqueremos
#niunamemos

OcAso

14

Una vez ahí corrimos descalzas sobre el oleaje del mar, hicimos castillos de arena y jugamos con las nubes.

—¿Dormiremos acá en la playa?

—Sí, juntitas dentro del auto y veremos como el sol se esconde en el mar.

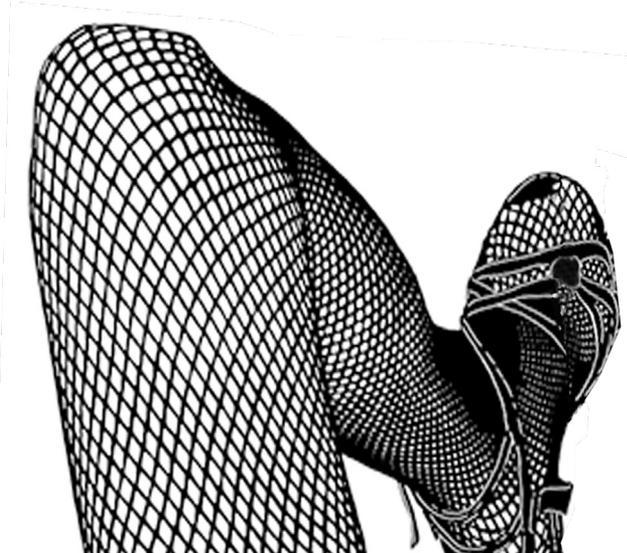
—¿Pero el papá se va a enojar *otra vez*?

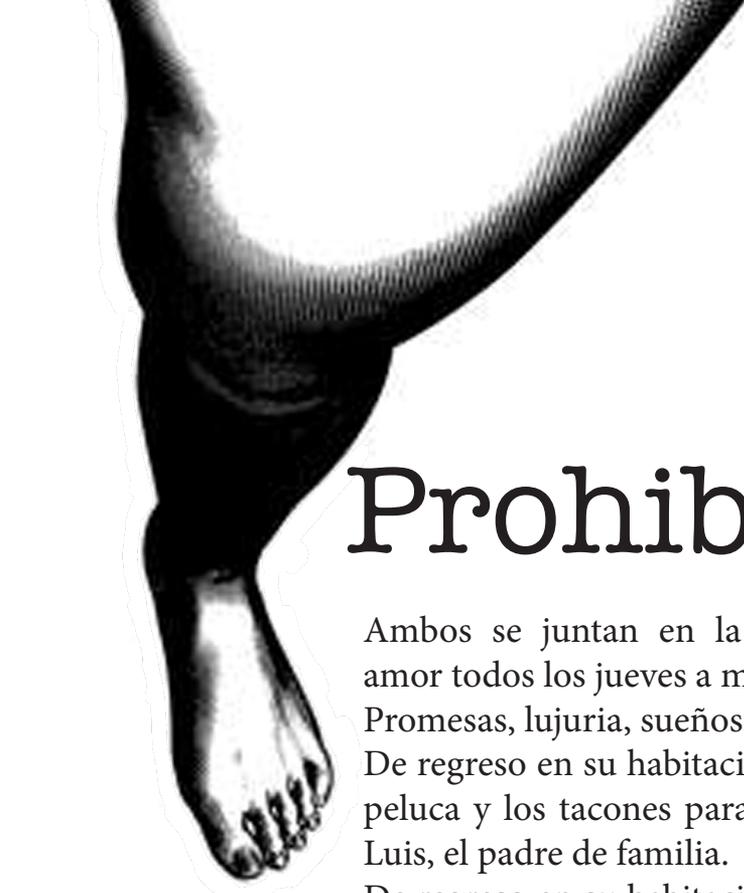
—No, quizás esta vez no.

Abriqué a mi pequeña con una manta y subí las ventanas del auto procurando dejar la carta en un lugar visible.

#usacondon

16





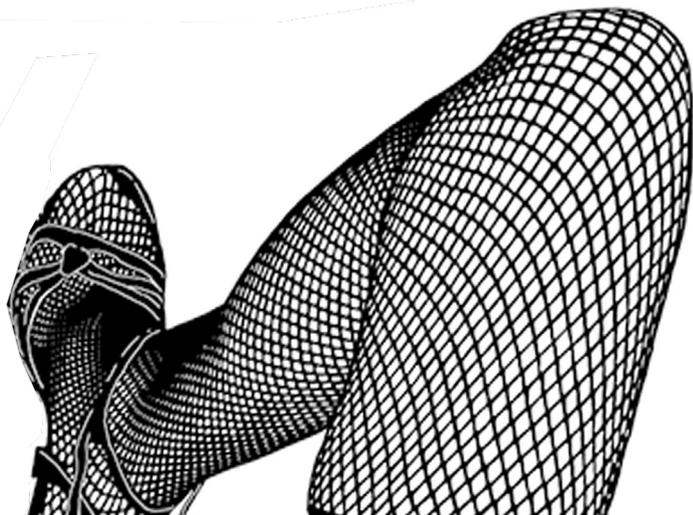
Prohibido

Ambos se juntan en la esquina del amor todos los jueves a medianoche.

Promesas, lujuria, sueños, pasión.

De regreso en su habitación, se saca la peluca y los tacones para volver a ser Luis, el padre de familia.

De regreso en su habitación, se saca la corbata para investirse con la cruz y preparar la liturgia.



P á l

Almuerzo de domingo. Esta reunión familiar apesta.

Es extraño ver a papá en casa, todos los sábados deambula borracho apostando en casinos y mamá se escapa con Juan, mi tío. Esta vez, la presencia de Laura —mi polola— provoca cierta curiosidad pero siguen actuando como si nada.

¡Hoy daremos la noticia!

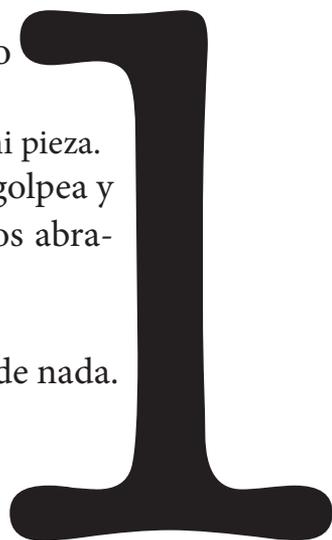
Tomo la mano de Laura, siento su miedo, está sudando.

¡Ahí va la bomba! —pienso— Segundos eternos... y los puños de mi padre rompen el silencio. Copas, platos, botella y mantel, todo al suelo. Mamá llora con cigarro en mano y camina sin parar de un lado a otro.

Nos levantamos y nos encerramos en mi pieza. No sabemos qué hacer; mi madre golpea y golpea la puerta del dormitorio. Nos abrazamos

—Lloramos—

La familia de Laura nunca se enteró de nada. Al día siguiente, todo sucede rápido.



p i t o

Papá conduce en silencio, tengo náuseas, quiero vomitar. Laura no habla.

Después de unas horas, mi madre se baja del automóvil.

La toma de la mano bruscamente y la entrega al desamparo de aquella casona clandestina. Adentro, hay una camilla de hospital improvisada, y una falsa matrona que sin pudor espera por ella. Su silueta se fue esfumando. El vacío llegó a mí, nunca más supe de ella.

Al poco tiempo, las apuestas y el alcohol se llevaron

a mi padre. El día de su muerte,

un pedazo de mi madre se fue

con él. Para el día del funeral,

me tendí en el sofá para volver

a soñar por un instante

con momentos que podían

ser hermosos en la vida de

cualquiera, pero se me fue

la juventud —ya era un

hombre—

pero un hombre sin sueños y

sin recuerdos.





Pasaron los años y aprendí a perdonar

—Eso creo—

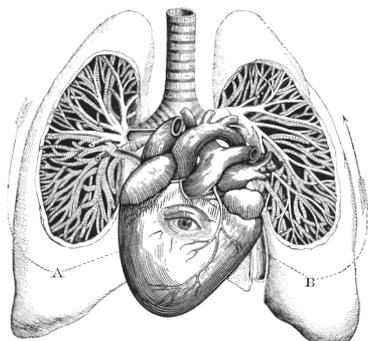
Durante la cena mi madre mantiene la mirada perdida.

A cada cuánto vuelve en sí. El olor a pino plástico del árbol de nochebuena perfuma nuestras ropas, la intermitencia de las luces encandila nuestras miradas.

Los algodones imitando ser copos de nieve secan aún el llanto amargo de mi adolescencia.

A las doce en punto, uno a uno comenzamos a recibir nuestros regalos. Andrea, mi esposa —sonriendo—

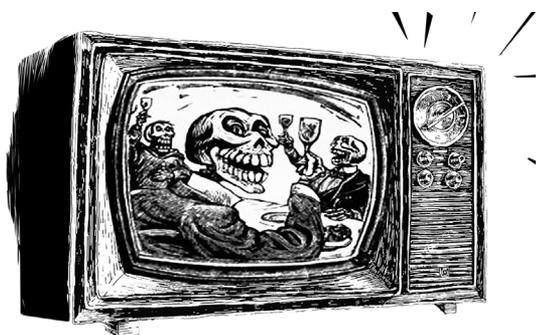
me entrega una pequeña caja envuelta en un hermoso papel.



Tiene dibujo de árboles, muchos árboles y de todos los colores. La abro cuidadosamente y dos destellos de luz iluminan mis ojos; hay un par de pequeños zapatos de bebé tejidos a mano, color amarillo. Siento el abrazo de Andrea y me levanto.

Mientras miro la foto de papá colgada en la pared, tomo los zapatitos y los llevo a mi pecho.

Observo a mi madre
Cierro los ojos.





Feliz navidad de 1986



Me desperté escuchando la risa de mi pequeña hermana mientras saltaba en la cama. El olor a pavo, ciruela y manzana recorría desde la cocina hacia nuestras narices.

Nos levantamos para ayudar a mamá. Entre risas, yo pelaba zanahorias y papas, mi hermana terminaba de adornar el árbol de pino con pelotitas de colores.

Luego, estuvimos toda la tarde mirando a través de la ventana, esperando que llegara papá.

Ya sentados, recuerdo la mesa redonda, el mantel rojo, los vasos regalo de la abuela, el cuchillo, tenedor y cuchara que tenían grabado el nombre:

Armada de Chile.

Su plato quedó servido. Papá no llegó.

Minutos antes de medianoche, vi a escondidas, el rostro resignado de mi madre, y como entre lágrimas trataba de improvisar unos regalos de plástico en un papel de navidad usado.

Esa noche aprendí que los padres también mentían.

é1

Cae la noche. Aprendí a cortar leña desde niña.
Mamá me enseñó cuando él nos dejaba a solas.
Ahora aquí, sentada en la silla de mimbre, veo como
él cierra sus ojos, sin culpa alguna.

Cuando las flores lloran

Cuando las flores lloran, lloran porque callan..., canta mi abuela mientras mi madre con dos cucharas entre sus dedos, y a un tono más alto, acompaña la cueca de medianoche. ¡Se vienen tres días de fiestas!

Mi madre y sus nueve hermanas, tíos, primos, primas, vecinos, los amigos del vecino y el amigo del amigo del vecino se dejan caer en la casa de mis abuelos.

Solo basta con arrinconar la larga mesa llena de patache y pipeño para que amontonados muevan los pañuelos, giren y zapateen el piso de madera como si el mundo se fuese a acabar.



—¡Tení que ser vivaracho! ¿Querí ponche?

—No puedo, Tata, mi mamá se va a enojar.

—¡Saliste weon igual a tu papá! Anda a bailar mejor será ¡Paolita, venga pa' aca!

La Paolita es una de mis tantas primas, vive a tres casas de los abuelos. Es oficialmente mi compañera de baile; nos pagan \$100 pesos por la coreografía del bailongo y \$50 pesos por contar chistes.

Esa noche, el vecino Echeverría del negocio de la esquina se coló en la fiesta, llegó bien curao, fanfarroneaba que venía del bautizo de su hija menor. Se acercó donde mi abuelo y se le pegó como lapa toda la noche, se reía fuerte y se secaba la frente con un pañuelo azul.

Mi Tata no le tenía buena, pero nunca le negó el vaso de vino ni el pan con ají durante toda la noche.

El viejo Echeverría se fue quedando hasta la madrugada, pasando piola.

Mi abuela colgó la guitarra. De las cuecas y tonadas, saltamos a Pachuco y la Cubanacán, el trencito y el túnel era lo más entretenido para nosotros, los más chicos.

La Paolita se me perdió largos minutos, voy al baño —me dijo—.

En su ausencia bailé con mi mamá y entre vuelta y vuelta buscaba a mi prima con la mirada. Entre el humo del cigarro, el olor a vino tinto y las risotadas la vi salir de un dormitorio que estaba al fondo de la casa.

Caminó por el oscuro y largo pasillo en dirección hacia mí. Sentí que se tragaba el llanto —estaba pálida—.

Sin entender, me tomó de la mano y salimos corriendo hacia su casa. Entramos y se encerró en su pieza en silencio.

Sentí confusión y corrí de regreso. Las tres casas se transformaron en diez. Al entrar, lo primero que vi, fue a mi hermana en los brazos de mamá durmiendo.

Mi papá
fumaba
mientras
hablaba
de fútbol





con mi Tata.

El viejo Echeverría se había ido; entonces fui a la esquina del pasaje y me acerqué a su casa.

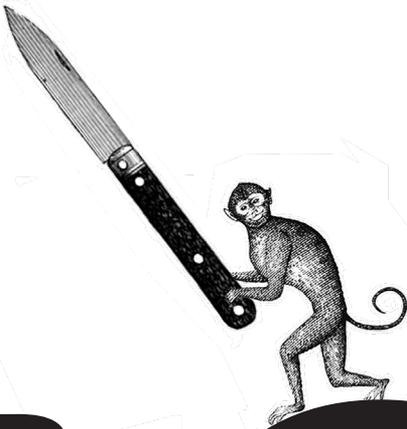
Estaba todo en silencio y la reja con candado.

Me dio asco el pañuelo azul que encontré en el dormitorio y se lo lancé en el antejardín —Al día siguiente, la Paolita no quiso bailar conmigo—



El

Patriarca



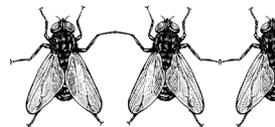
30

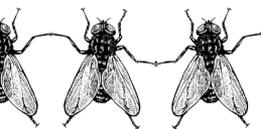


Silencio eterno y...oleadas y oleadas de sangre.

¡Es por el bien de todos!

—gritó—





Se mira al espejo reluciendo su largo vestido rojo y
sus elegantes zapatos de carmín.

Es la reina de la noche, hasta que suena el celular.

Es su mujer y sus hijas.

Vienen de regreso a casa.

33

Rewind



Apoyo mis manos en la taza de baño
y me levanto como puedo.

Mi camisa está salpicada de sangre y bilis.

Me jale hasta la sal, la nariz me duele,
la cabeza me duele —La lengua me duele—
¡Todo me duele!

Voy al living esquivando latas de cerveza, bote-
llas de Absolut, Jack Daniels, Limarí. ¿Li-ma-rí?

Abro las cortinas —Calor de mierda—

Salgo al balcón. Enciendo un cuete pa'la caña.

Prendo el celular y comienzan a caer:



¡Weón jugoso! Contesta la cagá de celu



Perrín ¡Te pegaste el show!



Te sacaron de la disco los guardias,
te acordai



Emilio, te están llamando de la pega.
Hay reunión de Gerencia



¿Se lanzó mi perrito?
El Boina te anda buscando.
Págale weon



La jefa te quiere matar weón. Van 5 días.
Llama a la oficina



Oye feo culiao dejaste la zorra anoche,
te acordai.
El Boina dice que le debes plata.
Anda terrible cuático



Hola Emilio tienes orden de embargo.
Atento se dejan caer en estos días.
Llámame





Voy al velador y veo la caja de Asenapina vacía,
Rize, vacía, Quetiapina vacía.

Filo con la wea. Línea. Línea. Línea. Lengua al
papel.

Vodka a la vena.

Mientras bajo por el ascensor, hago un rewind
pero no recuerdo nada.

Subo al Jeep, le bajo el volumen.

Vidrio lateral quebrado, puerta copiloto rayada
con spray.

Rewind

¡Cooonchesumadre!

Llamo a mis viejos —No contestan—

Vuelvo a insistir —No contestan—

Voy, Los llamo —No contestan—

Sigo conduciendo

Vuelvo a llamarlos —No contestan—

Luz roja y los pacos. Me hago el larry.

¡Ni pescaron, **pacos culiaos!**

Retrovisor. Espejo lateral. Retrovisor.

Espejo lateral. —Paranoia culia—.

Sigo conduciendo —¡Taco de la puta maaadre!—

Casi llegando y a la distancia veo la casa de mis viejos.

Está rodeada de gente,

vecinos,

periodistas,

pacos,

PDI,

Ambulancias.



Las mellizas



El vecino César me pide que cuide de las mellizas de martes a viernes. Ellas quedan solas durante todo el día cada vez que él toma su guitarra y sale en busca de dinero.

Para una anciana sola como yo, en un lugar que no es el mío, el día a día con las mellizas me llena de vida.

Cada mañana les hago el desayuno, y a la hora de almuerzo me piden de postre, Suspiro limeño. Durante la tarde, jugamos a pintarnos las uñas, maquillarnos y arreglarnos el pelo. Por las noches, llega César bien cansado, pero a pesar de eso sonrío, las sube en sus hombros y se pone a bailar con ellas.

Nunca le he preguntado a César porque las mellizas no van al colegio ni menos dónde está la mamá.

El día del cumpleaños de las niñas, me encargué de adornar la casa con serpentinas y globos. Ellas querían saber si el papá les traería regalos —yo no sabía qué decirles—

como ya era muy tarde y César no llegaba, tuve que improvisar una torta de piña y ponerla en la mesa con las siete velitas.

Llegada la noche, sorpresivamente abrieron la puerta, entró César y una mujer. Ambas pequeñas corrieron a sus brazos, era la mamá de las niñas. César me la presentó, —ella me hizo un gesto de desprecio—.

Con frialdad me pidió que me retirara de la casa, que ya no sería necesario que cuidara de las mellizas.

Sacó la torta de piña de la mesa, botó las velas al basurero y se encerró con ellas en la pieza. César me pidió disculpas; yo solo asentí con la cabeza y me fui de regreso a casa.

Durante semanas, no tuve noticias de César ni de las mellizas. Esos días volví a la soledad de mi hogar.

Cada tarde miraba por la ventana y las imaginaba corriendo y saltando por mi jardín.

Como ya era invierno, tejí unas mantas de lana para regalárselas. Con la esperanza de verlas, me acerqué a la casa de César para entregarles el regalo, pero la mujer me echó a piedrazos mientras las mellizas desde la ventana me gritaban:

¡Andate india fea!

¡ Andate!

¡ Andate de aquíiii!

¡Andateeee!

40

v o y



e u r

Mamá me dejaba en la puerta del colegio todos los lunes. Luego, el curita *nos acompañaba* cantando el Himno Nacional y rezando antes de iniciar las clases.

En educación física *nos cuidaba*, y en las duchas del colegio también, *nos miraba*.



Retazos

de soledad

de un

padre

abandonado



#nostalgia
#soledad

Hijos

, he almorzado solo y no he sentido
nostalgia de vivir.

43

#canallas
#nanocuento



45

Al silencio de la sombra, me lloras.

¡Putoooo, putoooo, el arquero es un putooo!

El domingo pasado jugamos contra el club Rayos de Cochrane FC. Esa mañana, la cancha estaba repleta de gente. Mi mamá como siempre se ubica detrás del arco rival por cábala y grita como loca

¡Putoooo, putoooo, el arquero es un putooo!

Lo hace de forma incansable para desconcentrarlo —Ella me dice que le sirve de terapia— yo no le creo mucho.

Ese partido fue peleado, pero ganamos. Mi compa, El chamo, me tiró un centro y le metí con todo de cabeza

¡Golazoooooo!

Todos alegres en Chiguayante Fútbol Club, todos me abrazan, todos felices, excepto yo.

Jugaremos la final contra los Águilas de Lebu. Ahí juega el famoso y veterano arquero que le apodan El Old Spice. Desde muy niño escuché su nombre; es una leyenda viviente del fútbol amateur en Concepción.

47

Mi mamá no quiso acompañarme esta vez al partido. —Igual la entiendo—.

La cancha está barrosa y pesada, no puedo hacer mis cachañas. El chamo está peor, cojea y cojea. Yo recibí un codazo en el ojo.

Me están llenando de patadas estos viejos; a pesar de la lluvia, se siente el perfume de El Old Spice por toda la cancha. ¿Será que me está gustando su olor a colonia?.

El profe Gabriel que es como mi papá, camina de un lado a otro, grita y grita pidiendo que le metamos más pierna. —Quedan solo cinco minutos— El chamo en un esfuerzo sobrehumano mete primera, segunda, tercera, cuarta en velocidad. Pilla a todos de contragolpe, el mamaguevo. ¡Chamoooo! —le grito—. Me da un pase perfecto que me deja uno contra uno. El vigor de la juventud contra la experiencia del veterano.

Cuando voy a colocar la pelota en el ángulo, El Old Spice sale a cortar sin pudor, sin código deportivo, sin moral. Esguince grado dos —pienso— Mientras me revuelco de dolor, escucho:

Penal... Penal... Penal
¡Penal para Chiguayante Fútbol Club!

Con el cobro del penal, se armó la tole-tole. Veo combos en el hocico, patadas por la espalda, escupitajos, palos, latas de cerveza, botellones. Puteadas van y vienen. Todo por el patadón que casi me saca el tobillo. El profe Gabriel corre para encarar al Old Spice, y de la nada le pegaron su patada en el culo, tan dolorosa como la que me dieron a mí.

—Estoy entre la risa y el dolor—

Los ánimos se calman junto con la lluvia; el chamo quiere patear el penal, pero le quito la pelota al mamagueo. ¡Éste es el momento que tanto soñé!!!

Yo y Old Spice, frente a frente.

Me gustaría que mamá estuviera aquí viendo este duelo.

Tomo la pelota, le doy un beso al balón igual que los futbolistas profesionales. Me queda la boca con barro, me limpio. Lo observo detenidamente. Es alto, canoso, bigote de Chaplin, panzón, perfumado; débil costado izquierdo.

—Cruzamos miradas—

Sus profundos ojos azules me atemorizan. Dudo por un segundo; respiro —cierro los ojos—. El árbitro da la orden. Corro en dirección al balón, le pego con el alma y con mi pierna derecha buscando el palo izquierdo. El Old Spice estira su brazo y sus dedos en busca del balón, veo su rostro de dolor, su esfuerzo es en vano. ¡Pelota en la red!

¡Pelota en la red!

¡Pelota en la red!

El Old Spice con rostro en el barro.

Yo celebrando con los chiquillos y el profe —lo grito con alegría y rabia. ¡Aguanta, aguanta el dolor!

¡Quedan dos minutos y se termina esta huea! —me gritan—. Con mi gol podemos ser campeones.

El árbitro levanta sus brazos, toca su silbato ¡Fin del partido! Chiguayante Fútbol Club campeón por primera vez en su historia.

—Todos me abrazan— ¡Wena weón! ¡Wena mamaguevo! ¡Wena culiao!

Entre toda la algarabía, observo a la distancia al Old Spice caminando cabizbajo, sacándose los guantes, echando puteadas a medio mundo.

En ese instante, solo en ese instante, todo se silenció a mi alrededor.

Solo quiero correr y abrazarlo. Gritarle que «yo existo, que nunca fue mentira». Gritarle que hoy estoy de cumpleaños —Que me gustaría que fuera a casa—. Que me gustaría que conociera mi pieza llena de póster del Fernández Vial, que he soñado con él llevándome de la mano al jardín, que he soñado ir al estadio con él todos los domingos, que también llevo fútbol en la sangre.

Que también tengo los ojos azules, —que le perdono, la patada que me dio— Que le perdono su ausencia. Y que le perdono, todo, todo, todo lo demás.

Pero pensé en mamá, y preferí dejar las cosas..., tal y como están.

El Old Spice se me perdió entre la gente y los camarines..., como siempre.



CA



ANALLAS



Al entrar a la habitación, quedé paralizado al ver como la corbata roja soportaba el peso de su cuerpo, como péndulo que no paraba de moverse de un lado a otro.

51

ÍNDICE

TELARAÑAS.....	10
HUIDA.....	12
OCASO.....	14
PROHIBIDO.....	16
PÁLPITO.....	18
FELIZ NAVIDAD 1986.....	22
él.....	24
CUANDO LAS FLORES LLORAN.....	26
EL PATRIARCA.....	30
SINO FUERA POR.....	32
REWIND.....	34
LAS MELLIZAS.....	38
VOYEUR.....	40
Retazos de soledad de un padre abandonada.....	41
HIJASTRA.....	44
¡Putoooo, putoooo, el arquero es un putooo!.....	46
CANALLAS.....	50



CANALLAS



CUANDO LAS FLORES
LLORAN



PROMESAS DE LLANTO



REWIND



